

Publicado, en colaboración con Virgilio López Lemus, en *La décima: Su historia, su geografía, sus manifestaciones* (coord. Maximiano Trapero). Santa Cruz de Tenerife: Cámara Municipal de Évora / Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001, 179-195.

## GEOGRAFÍA ACTUAL DE LA DÉCIMA

Virgilio López Lemus  
Maximiano Trapero

La décima es un desarrollo estrófico dentro de la versología española, luego extendida a otras lenguas, principalmente al portugués y en menor medida al gallego. Su amplia propagación hacia América la convierte en un fenómeno lírico del hemisferio occidental y, dentro de él, muy bien regionalizada por zonas de predominio, donde la singulariza el cultivo popular.

El desarrollo espacial de la décima durante cinco siglos de expansión, no constituye aún una identidad de espacio cerrado, dado su dinamismo, pero sí puede advertirse una amplia área euroamericana, donde su empleo posee carácter tradicional. Como se ha indicado, hay que subrayar áreas de dominio extradiomático del español, en las que esta estrofa se practica en portugués (Portugal y Brasil), y, asimismo, asentamientos en países de predominio del inglés, como ocurre en la vigencia hispánica en los Estados Unidos de América. Su presencia actual en la Península Ibérica es mucho más escasa que en la vasta difusión americana, y el arraigo en las poesías llamadas “cultas” y “populares” es bien diferente.

El esquema que presentamos a continuación, parte con preferencia de la poesía “popular”, de las tradiciones orales (cantadas o recitadas) donde la décima ha desempeñado y desempeña un papel sumamente destacado. La diversidad de empleo, las formas diferentes en que se canta o declama, mueven a estudiar su desarrollo en forma regionalizada, por zonas donde presenta características similares y a su vez diferentes que en otras áreas.

Debe subrayarse que esas diferencias no son estrictamente formales dentro de la propia estrofa, que permanece fiel al molde espineliano, tanto dentro de las composiciones cultas como populares. Es, pues, en su empleo para el canto y la declamación donde se hallan las diferencias divisibles por zonas. Asimismo, ha de hacerse la salvedad de que su uso culto es único: escritura de la variante principal o de otras variantes del ritmo decaversal. Por eso el empleo culto de la décima no debe de ser regionalizado, porque es casi exacto el mismo dondequiera que se escribe la estrofa.

En cada caso contemplaremos sucesivamente las tres manifestaciones en que vive la décima en Iberoamérica, aun con que esta diferenciación sea a veces artificiosa:

- a) como poesía culta, fundamentalmente en la lírica;
- b) como poesía popular hecha tradicional, tanto en función de estrofa para la lírica como para la poesía narrativa; y
- c) como poesía improvisada, siempre (o preferentemente) cantada y convertida en género folclórico de cada país.

Ha de advertirse también que tanto la división de zonas que practicamos como todo lo referido a la presencia de la décima en cada uno de los países contemplados, lo hacemos desde nuestro

conocimiento directo de esa realidad y desde el conocimiento de la bibliografía correspondiente. Pero es lo cierto que no toda la geografía estudiada nos es conocida, ni tampoco la bibliografía existente. Y además, que no todos los países cuentan con estudios suficientes sobre la vida que la décima tenga en ellos, en las tres modalidades que hemos señalado, como es el caso, por ejemplo, Portugal, Nicaragua, Colombia, Brasil o Chile. Y hasta hay algunos países que no cuentan con ninguno en absoluto, como es el caso —creemos—, de Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Bolivia o Paraguay.

El esquema de división de zonas que exponemos a continuación se limita al tiempo actual, es decir, al final del siglo XX y principios del XXI. Sin embargo, hemos de tener en cuenta el desarrollo histórico de la estrofa, en particular de la espinela, a partir de 1591, durante el Siglo de Oro, el Romanticismo y el Modernismo, hasta la Generación española del '27.

Proponemos el siguiente esquema para el estudio de la geografía de la décima:

Zona 1: España peninsular y las Islas Canarias.

Zona 2: Portugal peninsular y el archipiélago de las Açores.

Zona 3: El Caribe y La Florida.

Zona 4: México y suroeste de los EE.UU.

Zona 5: Costa del Pacífico.

Zona 6: Cono Sur de América.

Zona 7: Noreste del Brasil.

### **ZONA 1: España peninsular y las Islas Canarias**

No sabemos muy bien cómo, cuándo y por qué, pero es lo cierto que la décima ha dejado de practicarse en España hasta llegar al tiempo actual en que casi ha desaparecido del todo.

En la modalidad de poesía culta (tal como ha sido estudiado en este mismo libro, en el capítulo 3), la décima tuvo su mayor uso y su máximo esplendor en la España del siglo XVII, y especialmente en el teatro. Puede decirse que todos los grandes autores del Barroco español fueron autores de décimas, desde su creador Vicente Espinel hasta quien fue su máximo divulgador, Lope de Vega; y en medio: Cervantes, Quevedo, Góngora, Calderón, etc. Pero este auge fue decayendo sucesivamente, hasta casi borrarse en los libros cimeros de la poesía peninsular de los siguientes siglos. Tuvo una renovación entre algunos poetas del ámbito modernista (principalmente en Salvador Rueda) y luego se vio entre algunos autores del '27 (Luis Cernuda, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Jorge Guillén, *et al.*), hasta desaparecer casi del todo. Será muy difícil encontrar en el panorama de la literatura española de posguerra (desde la década de las 40 del siglo XX) un poemario escrito en décimas, y desde luego si lo hay no es de autor famoso y de proyección nacional<sup>29</sup>.

Como poesía popular, nos han quedado suficientes testimonios del siglo XVIII que hablan de la popularidad de ciertas composiciones en décimas, como es el caso de la *Expedición de 1775 contra Argel*, estudiado por Pérez Vidal (1965). Además, encontramos en colecciones de pliegos del siglo XVIII composiciones en décimas en forma de glosa, tales como la *Disputa entre el cuatro y el tres*, la *Disputa entre un moro y un cristiano*, la *Controversia entre el talento y el dinero*, etc. De la popularidad de estas composiciones no tenemos ninguna duda, pues la prueba más irrefutable es que han sobrevivido hasta la actualidad en la tradición oral, y no sólo de España, sino también de algunos países hispanoamericanos (tal como se

---

<sup>29</sup> Dos únicas excepciones podemos aducir, de dos poetas canarios actuales: Manuel Padorno (Generación del 50) y Lázaro Santana (Generación del 70), pero esos dos poemarios excepcionales pueden explicarse porque sus autores, precisamente, son canarios y es en Canarias el único lugar de España en que la décima sigue teniendo una vida real en todas sus modalidades.

estudia en este mismo libro, capítulo 4). Ahora bien, en esta modalidad de poesía «memorial», la décima sólo vive con plenitud en la tradición oral de las Islas Canarias (y quizás también en reducidas zonas del sur meridional español). Por más que en los últimos años se han intensificado las recolectas de poesía popular oral por toda la geografía española, bien que en busca principalmente de romances y de lírica popular, no se ha detectado un sustrato de décimas que pueda considerarse como formando una mínima tradición. Ya decimos que con la excepción de Canarias, en donde la décima convive con el romance en la función de poesía narrativa —y hasta en algunas islas ha suplantado al romance— y con la copla —cuarteta octosilábica— en la función de poesía lírica.

En la modalidad de poesía improvisada, la décima tiene en España una geografía bastante mayor que en las modalidades anteriores estudiadas. La décima es la estrofa única<sup>30</sup> que se usa en Canarias para la improvisación, y ésta tiene todavía una presencia muy fuerte entre las costumbres rurales de varias de las islas. La improvisación en décimas en Canarias fue de uso común en todas las islas, si bien fue siempre propia de ambientes campesinos. En las últimas décadas la tradición decayó mucho, quedando sólo con cierta fuerza y con total asiduidad en la isla de La Palma. Sólo últimamente la décima improvisada ha vuelto a recobrar el impulso anterior y la aceptación plena en todo el archipiélago, gracias a determinadas acciones de investigación y de divulgación de la poesía improvisada, a la renovación generacional de los decimistas y a la influencia directa de los repentistas cubanos. Esta última circunstancia no se explicaría si no existiera una proximidad cultural entre Canarias y Cuba; proximidad que en el caso de la décima llega a ser casi identidad.

Las Islas Canarias funcionan, pues, en el ámbito de la décima, como bisagra cultural entre la España peninsular y la América hispana, puesto que su empleo popular cantado es muy similar al cubano, y precisamente se le llama “punto cubano”, a la manera en que se manifiesta en algunos sitios insulares.

En el resto de España, la décima improvisada tiene también su presencia en algunas zonas del Levante sur, concretamente en las provincias de Murcia, Granada y Almería. Pero más que de provincias habría que hablar de comarcas, pues el ámbito de la presencia de la décima en el sur meridional de España se restringe a zonas muy concretas: en la provincia de Murcia, al Campo de Cartagena (especialmente a los municipios de Cartagena y La Unión); en las provincias de Granada y Almería, a la región de las Alpujarras. Ahora bien, no es la décima en ellos el metro tradicional de la improvisación, sino la quintilla. La presencia de la décima es allí secundaria y de implantación relativamente reciente, por influjo directo de Cuba, bien por el retorno de troveros andaluces y murcianos que habían emigrado a Cuba, bien por la presencia en los últimos años en tierras andaluzas de repentistas cubanos. Prueba de la falta de una tradición asentada de la décima en el sur de España es que cuando los troveros alpujarreños o murcianos improvisan en décimas, éstas las recitan y no las cantan, como sí hacen, en cambio, invariablemente, con la quintilla.

## ZONA 2. Portugal peninsular y las Islas Azores

Las décimas son la verdadera *poesía popular* en el sur de Portugal (provincias del Alentejo y del Algarbe), hasta el punto de que esa expresión *poesía popular* designa precisamente una composición en décimas, y que la expresión *poeta popular* designa, igualmente, al autor de décimas.

La décima adquiere una importancia singular en la cultura popular de la región. Y en todas las

---

<sup>30</sup> Salvo algunas otras manifestaciones folclóricas muy particulares y localizadas, como es el caso de la *meda*, en la isla de El Hierro, que es un canto improvisado en dísticos; el de las *relaciones*, en la isla de La Palma, que es un canto improvisado en cuartetos, dentro de la danza llamada del *sirinoque*; y el de los *ranchos de ánimas*, que es tradición folclórica muy vieja, en sufragio de las ánimas, que pervive en algunos pueblos de Gran Canaria y en la que se improvisa en metros muy particulares.

formas imaginables: como poesía memorial, como poesía de pliego y como poesía «de improviso». Posiblemente sea uno de los territorios del mundo hispánico en que la décima se muestre tan diversa y tenga tanta presencia en la cultura popular, pudiéndose definir como un «microcosmos» de la décima. Su vinculación con la décima del nordeste brasileiro parece indudable.

La forma típica de la décima es la *cuadra*, siendo esta la glosa de una redondilla o *mote* en cuatro décimas, terminadas cada una de ellas con cada uno de los versos de la redondilla. Esta forma es propia de la décima escrita, divulgada después por los mismos poetas o por otros cantantes ambulantes a los que se les llama *poetas da feira*. Las ferias han sido siempre la ocasión más frecuente para el encuentro de poetas populares, y en ellas es cuando se manifestaba la otra modalidad de la décima, la controversia o canciones de *espique*.

La condición de *poeta popular* está muy reconocida en la región. Y a pesar de que entre ellos haya gente iletrada, perteneciente a los más humildes niveles sociales, tienen fama y prestigio, por ser considerados voz de la conciencia social y colectiva del pueblo al que pertenecen, hasta el punto de que en esta región dedican calles y monumentos a los *poetas populares* más sobresalientes.

Igualmente, la décima sigue viva y con cierta pujanza en el archipiélago de las Azores, especialmente en las islas San Miguel y Terceira.

No se ha constatado, en cambio, la décima en el archipiélago madeirense, a pesar de que allí sí existe la improvisación poética, tanto en la isla mayor de Madeira como en la menor de Porto Santo, para la que usan, principalmente, la cuarteta popular.

### ZONA 3: El Caribe y La Florida

Comprende esta tercera zona el Caribe, tanto el insular (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana) como el continental (costas de Venezuela y de Colombia), así como aquellos países de Centroamérica en que vive la décima, como Nicaragua y quizás Costa Rica. Además debe añadirse el Estado de Florida, especialmente Miami y áreas próximas, en donde se ha asentado una importante colonia de cubanos, y con ellos la décima<sup>31</sup>.

La característica común más notable de la décima en esta inmensa área es su presencia sobresaliente en todas las manifestaciones poéticas y culturales de cada uno de estos lugares. En ellos la décima sobrepasa su condición poética para convertirse en un fenómeno cultural de primera importancia, si bien, como es lógico, en cada país o lugar deban hacerse precisiones particulares. Y sobrepasa también la dimensión de lo popular para entrar de lleno en los ámbitos culturales más «cultos», si bien sigue siendo un fenómeno eminentemente popular.

Es en esta zona, precisamente, donde el empleo culto de la décima está más arraigado, y apenas pueden contarse poetas de renombre que no la hayan empleado, siendo Cuba, en esto, con mucho, el país que se lleva la palma.

Es también muy abundante la décima entre las tradiciones poéticas orales populares, como han demostrado los estudios que se han hecho sobre los países de esta zona, sin duda, también, la más atendida en este aspecto.

Pero es en la modalidad de la improvisación en donde la décima adquiere en este área del Caribe la preponderancia que tiene y ocupa la más amplia geografía de sus respectivos países. La décima improvisada se canta con un género musical particular en cada región, como es el *punto cubano* en Cuba, el *seis* en Puerto Rico, el *galerón* en Venezuela, la *mediatuna* en Santo Domingo o la *mejorana* en Panamá. Y

---

<sup>31</sup> En algunos aspectos relacionados con la décima, el Estado de Veracruz forma parte también de esta área geográfica y cultural, si bien la estudiaremos incluida dentro del área de México. Cabría citar también la ciudad de New York, en donde se ha detectado también la presencia de la décima entre los emigrantes «hispanos», de origen muy diverso, pero mayoritariamente de Puerto Rico.

aún pueden usarse géneros variantes en cada país. En Cuba, en décadas pasadas, los “puntos” *vueltabajero* (Pinar del Río, La Habana...), *espiritano* (región central de la Isla) y *camagüeyano* (Camagüey, Tunas, Holguín...) marcaron diferencias regionales dentro de su cultivo nacional, hoy bastante atenuadas por la unificación de estilos y la mayor presencia de la décima en todo el país. En Puerto Rico se cuentan más de medio centenar de ritmos variantes del *seis*. En Venezuela, en la parte oriental, se usa el *punto*, la *fulía*, la *gaita* y el *galerón*, mientras que en la parte occidental se usan la *décima zuliana* y la *décima andina*, y en los llanos centrales, el *joropo*. En Santo Domingo predomina la décima recitada. Y en las costas caribeñas de Colombia, la décima cede en la improvisación poética las preferencias a otras formas estróficas, como la cuarteta o la octavilla, en lo que allí llaman *piquería* [léase *piquería*].

Pero fuera de estas diferencias formales el cultivo de la décima improvisada es bastante uniforme en todo el área, de la misma manera que cumplen también funciones semejantes y se usan en situaciones paralelas, predominando la canturía y la controversia. Puede decirse que el empleo y la vigencia decimistas cubanos son los más vivos y ricos de esta área, y posiblemente de toda Iberoamérica, pues en Cuba es, en la actualidad, donde la décima improvisada alcanza las mayores cotas literarias.

No conocemos bien, sin embargo, la presencia de la décima en los países de Centroamérica, con la no del todo excepción de Nicaragua y de Costa Rica, pues faltan estudios exploradores y antologías de décimas que nos permitan vislumbrar la realidad particular de cada uno de ellos. Por otra parte, tampoco ha sido posible contar con la presencia de decimistas centroamericanos en los Festivales y Encuentros celebrados en los últimos años, con lo que estamos ayunos también de impresiones musicales. Panamá, en donde sí vive la décima, se asocia a la Zona 5.

#### **ZONA 4: México y suroeste de los EE.UU.**

Hay que considerar en esta zona la extensión de la décima en el inmenso territorio mexicano continental, además de considerar el empleo de la décima por la población de origen hispanoamericano de California, Nuevo México y costas del Golfo de México, en Texas y Luisiana, en este último caso por influencia de la población de origen canario. Por supuesto, en todas estas áreas el cultivo estrófico es en español.

Podría considerarse que esta Zona puede ser en verdad un “desprendimiento” del uso estrófico popular caribeño, pues el empleo de la décima en sus tradiciones populares tiene entre Veracruz y toda la región veracruzana, y el Caribe insular, un gran parecido. No obstante, la diversidad del uso cantado y declamado de esta estrofa en muchos sitios de México, las propias diferencias regionales y la extensión que se produjo hacia el Norte, inclinan a considerar esta amplia área como una zona particular y diferente de la caribeña.

La presencia de la décima en México, concretamente en Veracruz, está documentada desde el siglo XVI, antes incluso de la aparición de la espinela. Pero el verdadero uso estrófico americano pertenece al siglo XVII y en él brilló Sor Juana Inés de la Cruz por sobre todos los poetas de este lado del mundo. Puede decirse que con ella se inició en verdad la tradición decimista hispanoamericana. Esa *tradición*, como fenómeno popular cantado, es un hallazgo sin dudas americano, por sustitución parroquial del canto del villancico u otras estrofas, por reducción del ámbito del romance, por influencia del teatro y por adopción popular para expresar las nuevas problemáticas continentales.

En la modalidad culta, la décima ha seguido teniendo una presencia muy fuerte en la literatura mexicana de todas las épocas hasta la actualidad<sup>32</sup>. Una décima particular del gran polígrafo mexicano Alfonso Reyes puede servir de ejemplo de la consideración americana que se le tiene a la estrofa de

---

<sup>32</sup> Un *Decimario* publicado recientemente por Brígido Redondo (1999), referido con exclusividad a la región de Campeche, en el Yucatán, puede servir de ejemplo de la importancia de la décima en el ámbito de su literatura.

Espinel:

Toque-taque, toque-taca  
por nuestras tierras de sol:  
octosílabo español  
en el trote de la jaca.  
La guitarra el pecho saca,  
la espuela es un cascabel,  
brota del suelo un laurel,  
dibuja el machete un tajo  
y América corta un gajo  
para Vicente Espinel.

De la misma manera, la décima está muy arraigada en la tradición popular, como se puso de manifiesto en las investigaciones pioneras de Vicente T. Mendoza y como ha seguido manifestándose en todos los estudios de campo realizados por diversos autores.

En cuanto a la décima improvisada, de entre la gran variedad de formas y géneros musicales con que se canta la décima en México, según las zonas, dos formas pueden considerarse principales:

- a) la del *huapango arribeño*, propia de la región de la Sierra Gorda (Guanajuato, San Luis Potosí y Querétaro) y de Michoacán.
- b) la del *son jarocho*, propia de la región de Veracruz y la de los Tuxtlas.

Una característica común tienen las dos tradiciones, que la décima en ellos no es sino un componente más, aunque principal, de un complejo festivo mucho más amplio, y en el que tiene presencia el baile y la danza. La fiesta del *huapango* es la *topada*, en la que la controversia entre dos grupos musicales puede alargarse por horas. Los instrumentos típicos son el guitarrón y los violines, y las décimas se canta en forma de glosa, tanto en estrofas espinelianas (en el número denominado «decimab») como en otra modalidad de décima de versos decasilábicos (denominada «poesía»). Por su parte, la fiesta del *son jarocho* es el *fandango*, que tiene en el baile zapateado una de sus características principales; sus instrumentos típicos son la jarana y la guitarra de son (con la añadidura del arpa), mientras que la décima tiene una presencia secundaria frente a otras estrofas del cancionero tradicional, la cuarteta, la quintilla y la sextilla; la décima es aquí más recitada que cantada. Quizás una de las fiestas populares de la región en donde se manifieste con mayor plenitud este complejo folklórico, y en las que mayor presencia pueda verse de «decimeros» sea la fiesta de la Candelaria de Tlacotalpan.

Ya hemos dicho que las formas musicales con que se canta la décima en la región de Veracruz tiene ciertos paralelismos con el área del Caribe, especialmente con el *punto cubano*, con el *seis* puertorriqueño y con el *galerón* oriental de Venezuela, sin duda por el permanente contacto que hubo en los primeros siglos de la Colonia, cuando se constituyó una Armada de Sotavento, para defenderse de las piraterías que asolaban la región, que unía los puertos del Sotavento mexicano (Veracruz), La Habana y Cartagena de Indias, y que sirvió para introducir en América la cultura española, y también la décima.

En el área estadounidense de Luisiana está probado que existió la décima, al menos en su modalidad de poesía oral tradicional, sin duda por el origen canario de su población, asentada en la parroquia de San Bernardo, pero igualmente hemos comprobado su desaparición<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> En 1992, con motivo del Encuentro Iberoamericano de Decimistas celebrado en Las Palmas de Gran Canaria (vid. Trapero 1996: 243-246), se contó con la presencia de dos representantes de la colonia canario-americana, y cierto que cantaron ciertas composiciones narrativas en verso a las que llamaban «décimas», pero no eran verdaderas décimas, sino romances.

## ZONA 5: La costa del Pacífico

Comprende esta Zona: Colombia (con la excepción de la costa caribe estudiada en la zona 3), Panamá, Ecuador, Perú y tal vez el norte de Chile, donde hay características diferenciadoras respecto de la Zona 6.

La décima parece tener aquí preponderancia en la población negra y nunca en la aborígen americana. La influencia caribeña se atenúa mucho en esta zona, lo que le da particularidad de uso, diferencia de formas de canto y no exclusividad, sino vigencias entre otras estrofas. No obstante, la décima peruana tiene un evidente influjo caribeño y comunicación con las de Colombia o Panamá. El fenómeno decimista de Ecuador es casi idéntico al peruano.

Se ha estudiado la presencia de la décima en Perú, igual que la de Ecuador, sobre todo en la provincia de Esmeraldas, pero sólo parcialmente la décima en Colombia. Mas las similitudes entre los tres países son tales, que puede advertirse un empleo regional afín de la décima popular, con bastante poca aceptación en la poesía culta, salvo en Chile y el gran momento decimista que significa la obra de inspiración popular de Violeta Parra. Y lo mismo puede decirse de la décima en la costa pacífica de Panamá, que se asocia de manera natural con la colombiana. Quizás si el predominio étnico que han advertido algunos autores (los negros de la costa colombiana, peruana y panameña prefirieron la décima para su expresión lírica) ya se ha disuelto mucho, y si bien no es un medio expresivo eficaz para la población indígena americana, que posee sus propias tradiciones prehispánicas irrenunciables, resulta la décima una estrofa también interétnica en esta Zona.

Por otra parte, debe decirse que en Colombia, al menos en la región de Antioquia, no es la décima la estrofa de uso en la improvisación poética, sino la *trova*, hecha ésta en cuartetas, redondillas u octavillas (la copla *dobleñada*).

## ZONA 6. Cono sur de América

Comprende esta Zona: Argentina y Uruguay, la parte sur de Chile limítrofe a Argentina y la parte sur de Brasil, Rio Grande do Sul.

Mas no está implantada la décima popular en la geografía total de cada uno de los países mencionados. En la Argentina y en el Uruguay tiene su mayor presencia en las dos márgenes del Plata y se difunde en las tradiciones de la Pampa y en la poesía gauchesca de toda esta región, siendo la figura del *payador* la estampa más prototípica del decimista universal, y desde luego la más conocida, por legendaria. Se desconoce la décima, sin embargo, en la parte norte de Argentina y en Bolivia y Paraguay. En la parte sur de Chile, limítrofe con Argentina, la décima tiene múltiples puntos en común con la de la Pampa argentina. E igualmente la región brasileña fronteriza de Rio Grande do Sul.

El empleo de la décima está asociado a la poesía gauchesca, sin exclusividad estrófica, pero con predominio decimista en la *payada*.

La poesía gauchesca no prefirió, sin embargo, de manera absoluta a la décima, pues la presencia en toda esta región gaucha de la cuarteta, la redondilla, la copla y otras modalidades estróficas de arte menor, ha sido tal, que no han sido desplazadas en el canto. Valga como ejemplo el hecho de que el libro gaucho por excelencia, escrito íntegramente en verso, el *Martín Fierro* de José Hernández, está escrito en sextinas (*abbcbb* ó *abbcca*).

Sin embargo, la vitalidad de la décima se asocia también al recitado, al semicanto y al canto directo de la payada. No obstante, quizás sea esta la zona donde el cultivo decimista se ha ido atenuando con el tiempo, sin desaparecer, pero sin la misma vitalidad con que se advierte, por ejemplo, en la Zona del Caribe. Es muy probable que la población de origen canario en Argentina y Uruguay ofrecieran la particularidad de uso decimista de estas regiones, en tanto el oficio ganadero, los bastos y solitarios

espacios de la Pampa, impusieron modos distintos, incluso mucho más elegíacos o inclinados al “canto a lo divino”, que el predominio “a lo humano” de otras zonas, principalmente del Caribe.

En efecto, el canto «a lo divino» tiene una particular importancia en la tradición decimística de Chile. La labor realizada en los últimos años por el Padre Miguel Jordá (1978 y 1979), recopilando y publicando los cantos a lo divino con que las gentes populares de la parte sur de Chile celebran las fiestas y conmemoran la religión, demuestra que allí la Historia Sagrada, tanto la del Antiguo Testamento como del Nuevo, y además el Devocionario entero de la Iglesia, están hechos en verso y en décimas.

### **ZONA 7: Nordeste de Brasil**

El Nordeste de Brasil debe ser considerada como zona aparte de desarrollo decimista, pues su personalidad lo requiere, aparte la lengua portuguesa, aunque su influjo caribeño sea fuerte. En el Nordeste brasileño, la décima incluso se sumó a la llamada “literatura de cordel”, y aparece con frecuencia en la oralidad en forma de canturía, acompañada por guitarra, como en el Caribe. El empleo de la décima en esta región es el más connotado fuera del español.

La particularidad que ofrece la “literatura de cordel”, tan fuerte en esta región, implica una diferencia esencial con otras zonas, donde puede hallarse también elementos de esa tradición. La propia “canturía” alcanza a ser diferente a la del resto de América.

La relación de la décima nordestina brasileira con la décima en el sur de Portugal es más que evidente, sobre todo en esa modalidad preponderante de la literatura de cordel; mas no sabemos muy bien en qué sentido se produjo la influencia, si de Portugal a Brasil, como parecería lógico pensar siguiendo el itinerario histórico de la décima, o, por el contrario, de Brasil a Portugal, como un fenómeno de «retorno» producido a lo largo del siglo XIX.

Salvo esta zona del Nordeste y la parte de Rio Grande do Sul, nada más se conoce de la presencia de la décima en el inmenso territorio de Brasil.